



WHY DO CATHOLICS DO THAT?

- Father Jacob Maurer

The merciful love of the Lord fills the earth;
by the word of the Lord the heavens were made, alleluia.

Cf. Ps 33 (32): 5-6

While we know that we are not *the* Good Shepherd, it is a legitimate question to ask 'am *I* a good shepherd?' Though we humbly follow Christ, our Good Shepherd, He has entrusted each of us to shepherd others and each other within our own domains.

The alternatives to following the example of the Good Shepherd are stark - those who fail to do so are thieves and robbers! What that looks like in our lives may not - at least at first glance - appear to be theft or robbery, but closer examination reveals the truth! Whenever we choose selfishly, act uncharitably, or

Each week I try to highlight at least one of the saints being celebrated in our liturgical calendar. This week, for example, we celebrate the memorial of Saint Catherine of Sienna (April 29) and that of Saint Athanasius (May 2), both of whom are also Doctors of the Church.



The eagle-eyed among us may recognize that one of the resources I regularly rely on is the 'Saint of the Day' feature from the Vatican News website (www.vaticannews.va). They often include brief (or not-so-brief!) summaries of the saint(s) of a given day - well worth adding to your daily reading!

Recently a parishioner asked me a question I'd bet is shared by many: 'Father, why do you add water to the wine at Mass?'

The answer can be found in the prayer the priest or deacon quietly says as he pours a little wine into the chalice: "By the mystery of this water and wine may we come to share in the divinity of Christ who humbled himself to share in our humanity."

As Jesus is both human and divine - without diminishment or mixing - so this liturgical gesture expresses our hope to be united to the Divine through Him!



withhold the gifts of faith, hope, and charity, we are stealing for ourselves the very gifts we are meant to share.

The Lord lays out the results of those actions: slaughter and destruction - not simply in ways material but in the more profound realms of the spiritual and eternal: we kill and destroy the very spirits of those we choose not to love.

At the beginning of Mass today, we prayed that God would 'lead us to a share in the joys of heaven, so that the humble flock may reach where the brave Shepherd has gone before'. The great joy of our vocation is not only that we are led by God nor that He is leading us to heaven - awesome though those both are! - but that He entrusts to us share in the leading itself. In receiving that trust, may we take care to model in all things the Good Shepherd.



La misericordia del Señor llena la tierra,
la palabra del Señor hizo los cielos. Aleluya.

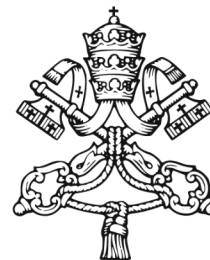
Aunque sabemos que no somos El Buen Pastor, es una pregunta legítima hacernos '¿soy *yo* un buen pastor?', porque Él ha confiado a cada uno de nosotros pastorear a las demás dentro de nuestros propios dominios.

Las alternativas son tajantes: ¡quienes no lo hacen son ladrones y bandidos! La forma en que esto se manifiesta en nuestras vidas puede no parecer — al menos a primera vista — un acto de robo o pillaje; sin embargo, un examen más detenido revela la verdad. Cada vez que nos negamos a compartir los dones de la fe, la esperanza y la caridad, estamos robando para nosotros mismos precisamente aquellos dones que estamos llamados a compartir.

El Señor expone las consecuencias de tales acciones: matanza y destrucción; no solo en el ámbito material, sino en las esferas más profundas de lo espiritual y lo eterno: matamos y destruimos los propios espíritus de aquellos a quienes decidimos no amar.

Al comienzo de la Misa de hoy, oramos para que Dios "condúcenos a la asamblea gozosa del cielo, para que la debilidad del rebaño llegue hasta donde le ha precedido la fortaleza del Pastor". La inmensa alegría de nuestra vocación no reside únicamente en que somos guiados por Dios, ni en que Él nos conduce hacia el cielo — ¡por muy maravillosos que sean ambos hechos! — sino en que Él nos confía la participación en la tarea misma de guiar. Al recibir esa confianza, procuremos imitar en todo al Buen Pastor.

Cada semana trato resaltar unos de los santos que se celebran en nuestro calendario litúrgico. Por ejemplo, en esta semana celebramos el memorial de San Catalina de Siena (29 de abril) y lo de San Atanasio (2 de mayo), siendo ambos, además, Doctores de la Iglesia.



Cf. Ps 33 (32): 5-6

Aquellos de ustedes que siguen mis escritos podrían reconocer unos de los recursos que uso regularmente: la sección 'Santo del Día' del sitio web de 'Vatican News' (www.vaticannews.va). El sitio incluso resúmenes del santo correspondientes a cada día - ¡vale la pena incorporar a tu rutina diaria!

Un feligrés me hizo una pregunta probablemente comparten muchos: '¿Padre, porque mezclan el agua con el vino durante la Misa?'

Encontremos la respuesta en la oración del sacerdote (o el diacono) mientras él vierte el agua en el vino: "Al mezclarse esta agua con el vino para el sacramento de la Alianza, que nos unamos a la divinidad de Aquel que quiso asumir nuestra humanidad"

Así como Jesús es a la humano y divino - sin disminución ni mezcla - ¡este gesto litúrgico expresa nuestra esperanza unirnos a lo Divino a través Él!

